



Después de haberme torcido un tobillo y de haberme caído al suelo pedregoso y sucio, por culpa de los arreglos que se hacen en la calle Petorca, y que desde el año pasado tienen a los habitantes de los sectores vecinos prácticamente aislados, a no ser que se arriesguen como yo lo hago todos los días a saltar montañas y atravesar lagunas o ríos de agua cuando llueve. Montañas que han aparecido también en Urmeneta, Crucero y Pérez Rosales, gracias a otras empresas.

El caso me recordó de inmediato a Von Pilsener, el primer personaje de la Historieta Chilena, creado por Lustig, seudónimo de Pedro Subercaseaux Errázuriz, cuyas aventuras fueron publicadas en la Revista Zig Zag entre junio de 1906 y junio de 1907.

Sin embargo, el personaje permaneció en la memoria colectiva durante mucho más tiempo y a la misma revista Zig-Zag. Revivió el personaje en 1947, con un nuevo dibujante que se presume era Lorenzo Villalón, pero la iniciativa no prosperó. Mi padre se refería en algunas ocasiones a este personaje y, por lo tanto, para mí no ha resultado desconocido, tampoco para el poeta Jorge Montalegre, cuyo padre vivió en Puerto Varas, quien lo

rescató del archivo y recuperó la imagen de este singular héroe de la historieta chilena.

El poeta y también dibujante, editó un hermoso libro de gran formato. Ahora que se acaba de reabrir el Club Alemán y que ya se han realizado en sus salones conferencias y conciertos, es pertinente recordar a Von Pilsener, que nació cuando la historieta o la tira cómica como la conocemos hoy, daba sus primeros pasos. Lustig utilizaba una secuencia de (6) seis o más cuadros. No usaba el globo con textos o la onomatopeya (PUM, BANG, CRASH), más bien se trataba de viñetas naturalistas. Mostraba cosas que podían ocurrir en un mundo verosímil, real o ficticio, transformadas o torcidas por la ironía del texto.

Por ejemplo: cuando Von Pilsener, que es un sabio alemán que recorre Chile acompañado por su perro salchicha (cuyo nombre es "Dudelsackpfeufergeselle"), salta entre los baches y hoyos de las calles santiaguinas, el texto que acompaña al dibujo nos habla de Los Alpes. Si vemos acequias o charcos, nos habla de los canales venecianos.

Lamentablemente la expresa prohibición de reproducir el libro impide mostrar aquí las viñetas a que he hecho alusión, porque nos muestran que en este país casi no hemos avanzado. Lo que ocurría en Santiago de Chile en 1906, es lo que ocurre ahora en 1995 en las calles de Puerto Montt.

Debo agregar que la lectura de este libro me divirtió muchísimo y gracias a él no sentí el día y medio que pasé en cama por culpa de la cadena de obstáculos que el arreglo del Eje Petorca, y de otras empresas en otras calles, han puesto a los habitantes de la capital regional.

Recomiendo escardecidamente la lectura de este libro. Pienso que las firmas encargadas de romper y arreglar las calles, deberían invitar al poeta Jorge Montalegre al nuevo Club Alemán de Puerto Montt a un relanzamiento de este texto, que es un verdadero aporte a la cultura de la zona, como compensación a nuestras actualidades callejeras.

Von Pilsener está indudablemente relacionado con Don Otto y Don Federico, dos personajes que ya forman parte del folklore y no debemos olvidarlo, aunque sea por culpa de las calles.

al Haugkhuue, Puerto Montt, 23-II-1995 p. 84

## Von Pilsener y las calles de Puerto Montt [artículo] Antonieta Rodríguez París.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Rodríguez París, Antonieta

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Von Pilsener y las calles de Puerto Montt [artículo] Antonieta Rodríguez París. retr.

#### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

#### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

#### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile